MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N.o 64 Santiago (Chile), Noviembre de 1961 Año VI

# NOTICIA SOBRE FOLKLORE Y ARTE POPULAR EN LA ZONA DE CONCEPCION

por H. San Martín F.
Museo Antropológico de Hualpén.— Concepción.

El arte popular, como expresión material en Chile, existe en la vida urbana y rural con caracteres propios y muy variados a lo largo del folklore del país.

Aún cuando continuamente está siendo modificado por los factores del progreso, la urbanización, la industrialización, el aumento de las comunicaciones, existen rincones del país y núcleos importantes de población, en los que se conservan y cultivan antiguas tradiciones en forma de viejas artesanías. En otros grupos populares, los procesos de transculturización continúan desarrollándose afectando al folklore en general, y al arte popular en particular que, como todo proceso vivo, poseen una dinámica que no es posible detener sin desnaturalizar su esencia.

El folklore, o sea el acerbo cultural de las clases populares, es muy vasto abarcando toda clase de conocimientos desde la culinaria hasta las manifestaciones artísticas. Estas últimas, que llamamos arte popular, parecen representar supervivencias culturales ya superadas por los grupos cultos de la población.

En el arte popular caben las expresiones formales materiales y tradicionales del pueblo cuyas raíces están en el pasado y que sobreviven por el espíritu conservador de la gente y también las expresiones espontáneas e instintivas que ejecutan los artesanos y los artistas no educados para ello. Por ejemplo, en el primer caso, figuran en esta zona la cerámica y la cestería populares; en el segundo caso, aparecen con gran relieve en Concepción y en pueblos menores las manifestaciones formales espontáneas de artistas anónimos en los que no pesa la tradición de oficio ni las técnicas. Tal es el caso de las flores de papel, las coronas fúnebres de papel, las flores de plumas, los papeles recortados al estilo chino, la juguetería popular de Navidad, la pintura instintiva. Expresión inmediata de las necesidades de la vida, las formas que ellas crean están dentro del lenguaje significativo de lo estético.

Tal como en el resto del país, en la zona de Concepción, el mestizaje racial y cultural conformó un arte popular con manifestaciones de raíz pre-hispánica o nativa (cerámica, cestería, tejidos), de raíces hispánicas. (talabartería y aperos de huaso, fierro forjado, flores de papel, imágenes religiosas, instrumentos musicales, etc.) de raíz extranjera no hispánica y posterior a ésta (cajas hechas con conchas marinas, cerámica barroca pintada, etc.).

Por razones de su desarrollo económico-social en la provincia de Concepción la población se concentra en el litoral donde hay actividad industrial y minera y grandes ciudades comerciales. Hacia el interior de la provincia aparece el aislamiento de la vida campesina en los pequeños valles de la cordillera de la costa o en los de Nahuelbuta o en sitios bien

delimitados como Hualqui, Santa Juana, Rere y los pueblos de la cuenca final del Laja y del Itata. En las provincias aledañas hay ciudades comerciales grandes, pero la mayor actividad es la agricultura. Por esto es que en esta zona las artes populares están bien representadas con centros artesanos muy antiguos y con una variedad de manifestaciones. Este poliformismo cultural de la población de esta zona, tan evidente y concentrado, es un factor importante en el poliformismo y la dispersión del arte popular regional.

Incluyendo en la zona de Concepción no solo la provincia sino que las regiones vecinas conectadas en diversa forma, hemos clasificado los centros de arte popular y las fiestas religioso-populares más conocidos en la forma siguiente, tomada del Mapa Folklórico Regional que confeccionamos en el Museo Antropológico de Hualpén:

*Centros Ceramistas.*— Cauquenes, Catillo, Quinchamalí, Florida, Hualqui, Quilacoya, Puenuraqui, Santa Juana, Nacimiento, Rere.

*Cestería y otros trabajos con fibras vegetales.*—Chillán, General Cruz, Coipulemu, Rafael, Concepción, Hualqui, San Rosendo, Arauco, Cañete.

*Tejidos.*— Panimávida, San Fabián de Alico, Chillán, Cañete.

*Talabartería.*— Chillán, Yumbel, Concepción.

*Guitarrones.*—Chillán, Concepción, Hualqui.

*Payadores y Cantores.* — Talcahuano, Hualqui, Chillán, San Fabián de Alico, varios pueblos de la cuenca del Itata.

*Pintura popular.*— Concepción.

*Talla en madera.*— Chillán, Coihueco, Concepción.

*Papeles recortados.*— Concepción.

*Figuras en conchuelas y caracoles.*— Tomé, Chiguayante.

*Figuras en troncos naturales.*— Concepción, Talcahuano, San Fabián de Alico.

*Tallas en hueso de ballena.*— Concepción, Chome.

*Barcos en la botella.*— Coronel.

*Calabazas decoradas.*— Chillán.

*Flores de papel, de plumas, de cera, etc.*— Concepción, Chillán.

Las fiestas religioso-populares más conocidas en esta zona son las siguientes:

San Sebastián, de Yumbel: Se celebra el 20 de Enero en el pueblo de Yumbel.

San Sebastián, de Coihueco: 20 de Enero en el pueblo de Coihueco.

Procesión de San Pedro: 20 de Junio en San Vicente, Talcahuano, Tumbes, Tomé, Colchogue.

Fiesta de las Logas: En el mes de Mayo en Quirihue.

Fiesta de Todos los Santos: 1º de Noviembre en Trehuaco.

Fiesta del Rosario: Primer Domingo de Octubre en Vegas de Itata.

Dieciocho chico: 24 de Septiembre en Rafael, en honor a la Virgen de las Mercedes.

San Miguel de Ñipas: El 20 de Septiembre en el pueblo ribereño de Ñipas.

San Juan: El 24 de Junio en Cerro Negro, en la zona de Quellón.

Fiesta de la Candelaria: 2 de Febrero en la Laguna Chica de San Pedro del Bío-Bío, con procesión acuática.

La Cruz de Mayo: En el mes de Mayo, en Chillán.

Fiesta de la Candelaria: Primer Domingo de Febrero, en Cobquecura.

Fiesta de la Purísima: 8 de Diciembre en San Fabián de Alico; se celebra jun-

to con el aniversario de la fundación del pueblo. (1865).

Todas estas fiestas van acompañadas de actos religiosos, de ferias o de entretenimientos populares, en los cuales surge la nota folklórica. Algunas de ellas son bastantes antiguas como la Fiesta de las Logas o Fiesta de los Versos, de los cantos o discursos que la gente conserva en Quirihue como un alcance a las fiestas de la Cruz de Mayo:

"Atención que hay Logas.
Anoche amarré mi burro
y se me cortó la soga".

En la fiesta de San Miguel de Ñipas que se celebra después de las Fiestas Patrias en el pueblo de Ñipas, junto al río Itata, se venera una imágen de San Miguel que pertenece a la familia Mariángel que vive a la entrada del pueblo. Lo curioso es que la gente no va a venerar la imágen de San Miguel que existe en la iglesia, sino a ésta de los Mariángel porque se le atribuyen poderes muy especiales.

También es muy antigua la fiesta de La Cruz de Mayo que todavía celebran algunos barrios de Chillán, cuando los jóvenes van de casa en casa solicitando diversas cosas:

"Aquí viene la Cruz de Mayo
visitando a sus devotos.

Que le den un vaso de chicha
o sino un trago de mosto".

Fiestas accidentales, con motivo de acontecimientos fúnebres, los "velorios de angelitos", todavía se pueden presenciar en esta zona, especialmente en la región de Quillón y de Cerro Negro. Conservan las características de los velorios de angelitos, bien rociados y bien cantados, de la zona central y del norte chico.

En las procesiones marítimas de San Pedro, patrono de los pescadores, no hay en esta zona acompañamientos de bailes de "chinos" como tampoco existen en San Sebastián de Yumbel ni en toda la zona sur, porque por acá no se forman cofradías de danzantes como más al norte, como las que existen, por ejemplo, en las cercanas a Concón, donde los bailes de chinos acompañan al "santo" desde el camino junto al mar.

Al hacer el comentario particular de las expresiones folklóricas más características de esta zona parece justo iniciarlo por la ciudad de Concepción. La población de esta ciudad ha perdido muy rápidamente sus viejas tradiciones, especialmente por la gran inmigración de gente con motivo de la industrialización y del movimiento comercial. Además los terremotos han ido destruyendo mucha cosa antigua de la ciudad, no sólo edificios. Son pocos, por ejemplo, los que hoy conocen la leyenda de las Tres Pascualas. La gente ya ni se acerca a la laguna, hoy empantanada, donde las tres niñas se sumieron presas del encantamiento. Los penquistas no saben que todavía, en las noches de luna llena, las almas en pena de Las Tres Pascualas emergen en la superficie de las aguas quietas y que en la noche de San Juan se puede oir el llanto de las niñas y ver en torno del lugar un cuervo incansable volando...

Tampoco conoce la gente las muchas leyendas de la Laguna Redonda que dicen es un "ojo de mar", un hoyo enorme sin fondo. A su vera fue muerta hace tiempo Petronila Neira y su cuerpo maltratado desapareció en las profundidades interminables. El pueblo sencillo asegura que Petronila aparece en la Laguna de tiempo en tiempo. Así han surgido las innumerables "animitas" que hoy rodean la redondez del agua con sus luces en la noche.

Existe por aquí un caballero llamado

**Este número se financia parcialmente con la colaboración de la Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"**

Felipe Méndez, que se dedica, entre otras cosas, a vagar por los bosques recogiendo cuanta rama curiosa de formas encuentra. En su casa de Concepción he visto un museo de extrañas figuras de animales, sirenas, personas y objetos muy variados, algunos de tal vitalidad y gracia que constituyen pequeñas obras de arte. En el Museo de Hualpén guardamos de él un perro saltando, una sirena y una serpiente que ciertamente reúnen esas condiciones. Además el señor Mendez realiza tallados en madera. Pero en esto del tallado es un verdadero artista Arsenio Pereira, que vive en la Población Gabriela Mistral, quien trabaja los huesos de ballena produciendo toda clase de objetos decorativos al estilo de los marfiles chinos. También hay gente que hace este tipo de trabajo, no tan fino como el de Pereira, en la Planta Ballenera de Chome. Allí se han especializado en transformar los huesos de ballena en bastones, perchas y otros objetos domésticos.

En el mercado de Concepción se podía obtener hasta hace poco tiempo, las colecciones de papeles recortados finamente, formando hermosas figuras llenas de candor, que realizaba doña Teófila Figueroa, que vivía en Mackenna 576. Sin alcanzar la perfección de las figuras recortadas chinas, estas de Concepción son las más originales y graciosas que hemos visto en Chile. Desgraciadamente, la vez que fuí a ver a doña Teófila recibí la noticia de su muerte. (Mayo de 1961). Su ahijada, doña Yola Valdivia trata de continuar la labor de doña Teófila sin alcanzar la misma perfección.

En la calle San Martín 1261 viven los esposos Inostroza. Don Víctor es un hombre de unos 65 o más años, que en su juventud fue marinero. Desde hace un tiempo invierte sus ratos de ocio pintando escenas marineras en trozos de lata y con esmalte. Su pintura instintiva es de las más espontáneas y vitales que se produce en el país. En la Exposición de Pintura Popular, que se realizó en Santiago en 1959 con motivo de la Mesa Redonda sobre Arte Popular Chileno, el marinero Inostroza fue la figura descollante. Sus obras están representadas en el Museo de Hualpén y en el Arte Popular de Santiago.

En el Mercado de Talcahuano aparecen de tiempo en tiempo unos "pavos" muy graciosos hechos con "piñas" de pino y con una gran cola extendida de cartón pintado. Los hace una señora cuya dirección no hemos podido ubicar.

No es mucho lo que produce el puerto en artesanías manuales. Casi todo lo que se vende, en arte popular, en Talcahuano viene de fuera. Pero existe, en la calle Valdivia 130, don Críspulo Gándara, hombre de unos 76 años, nacido y vivido en Talcahuano, pero muy viajado por el país. Don Críspulo es uno de los más antiguos y conocidos folkloristas musicales de la "vieja hornada". Todavía la gente canta su canción "Póngale chicha a los vasos" y el vals "El hundimiento del Angamos". Don Críspulo no se despega todavía de la guitarra a pesar de su edad y de tener que atender un pequeño negocio del cual vive,

Aunque no del litoral, sino hombre de tierra adentro, don Antonio Suárez, a quien Violeta Parra conoció mucho, es uno de los buenos cantores de "versos imprentados". En el pueblo de Hualqui y en las cercanías hay varios cantores y "cantaoras" de gran valor folklórico porque retienen formas musicales ya desaparecidas. Hace un par de años atrás se reunieron en el Escuela de Hualqui varias antiguas vecinas del lugar para mostrar a Margot Loyola bailes y canciones desaparecidas que ellas bailaron en su juventud o cantaron con variaciones locales. Nosotros hemos visto bailar el "pequén" en el pueblo alfarero de Quinchamalí.

Volviendo a Talcahuano, algo de sabor folklórico conservan todavía las procesiones marítimas de San Pedro, que se realizan el 29 de Junio, después de almuerzo, en todas las bahías de San Vicente y Talcahuano. El santo es paseado en lanchas o en pequeños vapores seguido de una procesión de embarcaciones menores engalanadas con flores de papel, con banderas y con peces. No hay bailes ni cofradías pero sí nunca falta alguna banda de músicos y algunos cantos. El

adorno de las embarcaciones suele conservar antiguas formas y gustos pasados. En realidad lo que da color a estas fiestas es la algazara de las gentes y de las bandas pobres, el grito de los vendedores ambulantes que acuden por montones ese día, el susto de los muchachos embarcados, el extraño adorno del santo con peces. Todo esto crea un ambiente particular donde a menudo surge la nota popular con sentido estético.

Hablando del mar hay que mencionar ciertas expresiones de arte popular marinero que surgen en este litoral como los trabajos en conchas marinas y caracoles que se hacen en todas partes, pero especialmente graciosos en Tomé.

En este puerto y en Coronel el mar entrega su preocupación en redes, de caracoles y de conchuelas y el hombre crea con ellos los más diversos objetos decorativos o domésticos, grutas religiosas, ceniceros, figuras humanas, figuras zoomorfas de gran sentido plástico y sabor folklórico. En Coronel surge, como algo excepcional en esta costa, una artesanía popular de origen marinero; el barco anclado en el interior de la botella. Se trata de una artesanía importada, en realidad una artesanía internacional, con nostalgias de todos los puertos, que se da en Coronel porque allí tiene su puerto de atraque y su familia el marinero Carlos Hollander, que vive en la calle Los Carrera 1137. Lo hemos visto trabajar en esta labor tan delicada como lenta que da como resultado la introducción del hermoso velero, a veces con puerto y todo, en el interior de la botella. Hollander es un verdadero maestro en este tipo de trabajo y aprendió su artesanía de otros marineros, en las largas horas vacías del mar.

Siguiendo por el Bío-Bío aguas arriba se llega al pueblo de Hualqui. Apretado entre el río y los cerros, el pueblo ha sido asiento desde muy antiguo de centros ceramistas y de cestería muy particular, con formas muy originales, hechas con fibras de coidón y de chupon. Hay varias familias que preservan la vieja tradición cesteril que viene de tiempos pre-hispánicos. Visitamos a Mercedes Puente y sus descendientes, tal vez las más antiguas tejedoras de cestas de la región, a las hermanas Flores, a las Lizama, a la Rita Alvarez. Esta cestería de Hualqui es de las más tradicionales de Chile. Siguen usando el tejido en espiral, acordelado, tal como lo hicieron los antiguos atacameños en el norte. Por lo demás esta es la técnica que se usa todavía en las más antiguas cesterías americanas, como la de Toluca, en México, o la peruano-boliviana. La de Hualqui mantiene una media docena de formas originales, usando solo contados colores en forma de franjas, generalmente el granate y el verde.

Junto a otro río tan hermoso como el Bío-Bío, en la ribera del Itata, frente a la estación General Cruz, vive don Juan de Dios Anabalón y su esposa Ester Gutiérrez, que continúan una tradición artesanal recibida de manos de sus antecesores: la cestería fina hecha con paja de trigo y de centeno pintada con anilinas. Esta cestería ha sido atribuída erróneamente, en varias publicaciones chilenas, a artistas populares curicanos. La familia Anabalón-Gutiérrez es la única del país que hace estos cestos decorativos, canastillos simples y dobles, tarjeteros, etc., que presentan claras influencias orientales en el colorido y en la forma de las tapas en punta como los techos de las pagodas chinas.

Y como estamos cerca de Yumbel, digamos que cada 20 de Enero es una ocasión para ir al pueblo y apreciar la producción folklórica de la población de esta región. La plaza de Yumbel, frente a la

**Visite Ud. la Exposición Conmemorativa del Sesquicentenario Patrio y del 130 Aniversario del Museo Nacional de Historia Natural (Sala 11, 1.° piso)**

iglesia del "santo", se convierte en una feria popular que es como una caja de sorpresas donde se juntan las artes populares con el ingenio del campesino y del "roto" en la música, en el verso y en las artesanías. La fiesta religioso-popular de San Sebastián de Yumbel es, sin duda, la más importante del sur de Chile, comparable a las de Santa Rosa de Pelequén y a la de la Virgen de Lo Vásquez, en Valparaíso. Después de San Sebastián de Yumbel, hacia el sur, sólo puede mencionarse la fiesta de La Candelaria en Punucapa y la similar que se celebra en Rahue.

Pero hay algo más en Yumbel. Hay cerámica doméstica propia y otra muy bien elaborada que viene del cercano pueblo de Rere, hay algo de cestería doméstica chupallas tejidas, y hay talabartería. En este último aspecto no puede compararsele a los centros talabarteros más tradicionales de Chile: Curicó, Rancagua, San Fernando, Chillán. Sin embargo, en Yumbel se ha desarrollado una talabartería local para la huasería de la región. Hay allí el muestrario siempre bullicioso de sonidos y colores, de sillas de montar, increiblemente voluminosas, correajes, riendas trenzadas, adornos de colores, toda clase de aperos del huaso sin faltar los chamantos coloreados o los austeros ponchos de raigambre quechua y también ese accesorio tan terrible y musical que es la espuela.

De Yumbel por el antiguo camino de Paso Hondo, una zona erosionada y dantesca, se llega a Florida, un pueblo antiguo encaramado en colinas como los viejos pueblos italianos.

Después de pasar Florida, exactamente en el kilómetro 35 hacia Concepción, hay un desvío que conduce hacia un sitio interior que se llama La Quebrada. En esta región aislada viven varias familias de loceras que producen una gran cantidad de cerámica doméstica que truecan por productos agrícolas sirviendo de medida de cambio la capacidad de cada vasija de greda. Algunas de estas familias trabajan también en una cerámica zoomorfa que es, por lo espontánea y viva, una de las más valiosas de Chile. Margarita Oviedo y su hermana Elba se han especializado en crear "patos" y una pareja de campesinos, ella con guitarra y él con un vaso de vino en la mano, que son realmente notables porque todavía no han recibido la influencia deformadora de modelos extraños a su antigua inspiración.

Visitamos en sus casas a las loceras más antiguas del lugar. Doña Nieves Enríquez Tronceso, de unos 70 años de edad, delgada pero muy erguida, curtida por el viento sur, dedos largos y sarmentosos. ¿Cuesta mucho hacer esta loza?, le pregunto: "La greda que se saca del río cercano es negra. Hay que secarla y machacarla, harnearla, amasarla, moldearla, secarla nuevamente, ponerle el color, bruñirla, decorarla con tierra blanca que también sacamos de por aquí cerca. Como Ud. ve esta loza tiene mucho cultivo", me contesta; explicándome el proceso.

También visitamos a doña Pascuala Mellado González, de 80 años, y a doña Rosa Silva, algo más joven. Pero la más experta alfarera de Florida, y también la más joven, es Margarita Oviedo Rocha, la Maigo, como la llaman aquí. Se dedica a las "monerías" como llama a los magníficos "patos" y al "huaso tomando chicha" y a la "mujer con guitarra". Esta última no es copia de la de Quinchamalí sino una forma original de gran vitalidad.

Más allá de Florida, frente a Quillón, hay un camino que conduce al río Itata, cerca de donde éste se junta con el Ñuble. Se atraviesa este río en lanchones y se está inmediatamente en Quinchamalí (Quincha: unión; malen: niñas; alude también a las flores de la planta llamada Quinchamalí). Quinchamalí es un rincón campesino bien aislado, donde la cerámica tradicional y la imaginación de las loceras han conservado frescas y primitivas. Por esto es que las creaciones de Quinchamalí, la "guitarra" y las "alcancías chanchos", el "hombre a caballo", la "paloma negra" y tantas otras conservan una gracia candorosa que difícilmente se encuentra en otras cerámicas del país. Esto está cambiando porque Quinchamalí está siendo invadido por influencias ex-

trañas y algunas loceras ya son requeridas a trabajar en serie e incluso "a pedido".

La gente nativa de Quinchamalí es descendiente directa del mestizaje plasmado por la colonización. Los nombres mapuches han casi desaparecido por el proceso de la trasculturización. Sin embargo, el lenguaje revela la persistencia de antiguas líneas culturales y étnicas. No es raro oir voces arcaicas españolas mezcladas con términos mapuches así como se conservan también otras cosas antiguas: el arado de palo medieval, la trilla a yeguas, el trabajo cooperativo de origen incaico, el trueque y algunas fiestas católicas ya desaparecidas como la Cruz de Mayo.

La cerámica de Quinchamalí procede de los nativos del lugar que antes llamamaban Cahuin de Quinchamalí. Parece que hasta comienzos de este siglo se hacían en Quinchamalí sólo alfarería para uso doméstico, algunas conservando las formas nativas y otras de diseños europeos. Las primeras formas de otros objetos que se conocen fueron los "mates de limón" "llamados así porque tenían la forma de limón), hechos por doña Florinda Echeverría, el "chancho alcancía" y la "mujer cántaro con guitarra", producción de doña Encarnación Zapata.

Hacia el sur de la vía férrea que atraviesa el pueblo, entrando por el Camino de las Animas, están las alfareras que producen las formas más antiguas de cerámica: Tránsito Echeverría. Brígida Rodríguez, las Romero, Rosario Osorio, Juana Romero, Griseria Claro, Teorinda Caro de Jiménez, Rosa y Soledad Zapata. Al lado norte de la vía férrea, por el camino de la Escuela, está el grupo de formas más recientes y de figuras zoomorfas y otras. Aquí nació, de manos de Prosperina Venegas, ya fallecida, el "chancho alcancía".

Hay muchas otras loceras en Quinchamalí pero entre todas ellas no se puede dejar de mencionar especialmente el nombre de Práxedes Caro y su hija Inés, una de las loceras más conocidas del país. Práxedes Caro tomó de doña Prosperina Venegas la forma del chancho-alcancía y después creó los caballos montados por huasos, mujeres y carabineros. Práxedes Caro es una mujer afable de unos 46 años, de facciones mapuches afinados y ojos ligeramente rasgados. Nos cuenta que aprendió el oficio de su madre y ésta de su abuela. Ya lo conoce su hija Inés, muchacha de unos 20 años. Los hombres no lo aprenden porque "este es trabajo pá'mujeres". Otras loceras que hay que conocer en Quinchamalí son doña María Pino, Juana Montes, Carmen Rosa García, Margarita Guzmán, Riola Castro, Clotilde Troncoso de Venegas, Ana García y sus hermanas Elsa y Silvia que modelan juguetes junto a su madre doña Carmen Rosa Figueroa, Lola Guzmán y su hija Margarita que trabajan en miniaturas, Avelina Figueroa, Rosa Valenzuela, María Cruz que modelan juguetes: Dolores Carrasco, Inés Venegas, Celmira Carrasco, Alicia Poblete, hacen chanchos, mates cabras: Margarita Durán miniaturas de animales; María Lavado y María Venegas hacen cabros, monas, chanchos; Nicolasa Rodríguez continúa haciendo solo jarras.

La greda que usan las loceras de Quinchamalí la traen desde bastante lejos, desde el estero de Colliguay. Hechas las figuras a mano se pulen con el "bruñor" (piedra del río o un palo afilado) y aceite de comer. El cocimiento lo hacen en foso abierto en la tierra, en hornos de barro o adentro de la cocina. Con una aguja de victrola se graban los adornos y decoraciones. Los surcos que deja la aguja se llenan con tierra blanca. La decoración blanca se hace con una tierra gredosa y caliza que llaman "colo" blanco. Si las lozas se sacan antes de estar bien cocidas se agrietan y no sirven. En invierno

Director: Grete Mostny G.

Impreso: Imprenta Museo Nacional de Historia Natural

CASILLA 787 - SANTIAGO - FONO 91206

hay que tener mucho cuidado al pulir los cacharros porque la greda conserva la humedad y ésta hiela los dedos de las manos, lo que puede "producir reuma", según dicen las loceras.

El ennegrecimiento de la cerámica se obtiene con "beneficio" quemado (guano seco de caballo o de buey), o bien tapando los tiestos con paja durante el cocimiento de tal manera que el humo ennegrece la greda. Usan paja de trigo. La técnica del ennegrecimiento al humo sólo se ve hoy en Coile en Quinchamalí y Cauquenes. La gente de El Molle, en el valle de Elqui usó esta técnica en tiempos prehispánicos.

La cerámica roja se obtiene enfriando los cacharros al descubierto, es decir, sin cubrirlos de paja o guano.

Más allá de Quinchamalí está Chillán, donde además de la feria sabatina que es un muestrario de casi todas las artes populares de Chile, y una de las últimas ferias chilenas que van quedando en el país, trabajan silenciosamente varios artistas populares, algunos de los cuales visitamos en sus talleres.

Juan Eduardo Méndez Parada, gran artista del tallado en madera, era oficial de carpintero en San Ignacio y hacia 1951 cambió su oficio por el de tallador en madera para muebles y estribos a la chilena. En 1955 se fue a Coihueco donde actualmente trabaja en un pequeño taller con dos ayudantes. Los floreros y jarrones de madera, hechos en troncos de laurel, cubiertos de una filigrana decorativa de sugerencias orientales, constituyen obras únicas en su género en el país. Las imitaciones, abundantemente esparcidas en Chillán y Santiago, carecen de la calidad del original.

En la calle Purén 1110, de Chillán, vive Julio Hermosilla Uribe, de unos 60 años de edad, que es el creador de esos firmes caballos de madera hechos con una sola pieza, bien aperados a la chilena, que se venden a lo largo de toda la zona central y que aparecen especialmente para el "dieciocho".

También existe en Chillán, en la población Santa Elvira, Jorge Castro Castro, más joven que el anterior, quien esculpe jarrones, platos, juguetes, ceniceros, forjando verdaderas filigranas con el formón y la gubia.

En un pueblo cordillerano, un poco al norte de Chillán, en San Fabián de Alico, además de las varias fiestas tradicionales que se conservan y de los payadores, se hacen tejidos en telares parados o tendidos. De allí son muchos de los ponchos, bufandas, frazadas, chaños, echarpes que se venden en la feria de Chillán y en el centro del país. Los teñidos se hacen allí siguiendo las antiguas fórmulas con yerbas hervidas usando raíz de ralbún, corteza de nogal, ramas de maqui, corteza de canelo, corteza de roble, corteza de álamo.

Continuará en el próximo número

NOTICIARIO MENSUAL DEL MUSEO
NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Casilla 787 — Santiago ( Chile )